

Córdoba

LOS DISCAPACITADOS Y EL MERCADO LABORAL

FOMENTO DEL EMPLEO

En 1982 se aprobó la Ley de Integración Social de Minusválidos, la primera en establecer cuotas de reserva de empleo a favor de los disminuidos

Vidas de superación y lucha constante

Cinco discapacitados cuentan cómo ha sido su vida y valoran sus posibilidades de encontrar un puesto de trabajo estable

Lucía Zarza

Los discapacitados no son enfermos. No están afectados, ni contagiados por ningún virus, sólo tienen sus capacidades reducidas. No quieren ni necesitan, por tanto, limosna o compasión, porque del mismo modo ni agonizan ni están moribundos, tienen toda una vida por delante. Por esta razón, sólo esperan que se tengan en cuenta sus características personales, al igual que al resto de personas que tienen un perfil distinto al tipificado como normal, para estar y ser sociedad e integrarse en ésta laboralmente. Como el resto. Y es que todavía hoy es más fácil ser minusválido que ser visto como discapacitado, así como es más fácil ser gordo que ser visto como una persona corpulenta. La mirada preju-

OPORTUNIDADES

Las personas con alguna incapacidad piden que se les dé la oportunidad de demostrar lo que valen

ciosa de la sociedad es la que genera las actitudes que ridiculizan, aparcen y denigran a miles de personas diariamente.

Hace más de veinte años, en 1982, se aprobó la Ley de Integración Social de Minusválidos, la primera normativa de rango estatal que establece cuotas de reserva de empleo a favor de las personas con discapacidad. De acuerdo con esta norma, las empresas privadas de más de 50 empleados han de contar con un 2% de trabajadores con discapacidad en sus

plantillas y las administraciones públicas con un 5%. A esta ley siguieron otras normativas en materia de empleo que, entre otras cosas, flexibilizaron el marco legal proporcionando a las empresas medidas alternativas en caso de que no pudieran cumplir con la ley. Esto sólo ha servido, en opinión de los afectados preguntados por este periódico, para que "las empresas tengan las artimañas legales para no cumplir con el cupo". Siguen existiendo, todavía hoy, prejuicios y desconocimiento en torno a la rentabilidad que conlleva contratar a personas con discapacidad. Por este motivo, Inmaculada Reyes, Manuel Ramírez, Rafael Álvarez, Adolfo Belmonte y Manuel Romero exigen que se les dé una oportunidad a todos los minusválidos para demostrar que pueden hacer lo mismo que otra



Un grupo de discapacitados físicos, en la puerta de un centro.

INMACULADA REYES



RAFAEL A. BUTELO

"Mi vida es una historia de superación personal constante desde que nací"

Inmaculada Reyes Flores tiene 46 años y un grado de discapacidad visual del 43%, algo que no le ha frenado en su empeño de aprender. Esta madre de dos hijos es diplomada en Magisterio y actualmente imparte clases en un taller de lenguaje de Fepamic. Su vida la narra como una "historia de superación personal constante", puesto que tuvo que luchar contra su minusvalía, pero, sobre todo, contra la "sobrepotección" de sus padres. "Eran otros tiempos y mis padres preferían que no me esforzase

en los estudios contal de que mis ojos no sufrieran más". Sin embargo, "mi pasión por aprender pudo más y a pesar de tener una miopía magna y 25 dioptrías, yo he estudiado mucho". En su niñez el llevar gafas de "culo de botella" le marcó, porque los "niños son muy crueles, pero "esas mismas burlas te ayudan a superarte y luchar más por lo que quieres". Reyes critica que en la empresa privada prime "lo estético sobre las capacidades" y exige a los empresarios que "se valore a cada persona".

ADOLFO BELMONTE

"Somos nosotros los que tenemos que reivindicar un sitio ante las empresas"

Adolfo Belmonte tiene 34 años, es licenciado en Derecho y tiene una parálisis cerebral con un grado de discapacidad del 75%. Este joven es funcionario de la Junta y trabaja desde hace unos años en el centro de valoración de la Administración autonómica, donde realiza tareas de administrativo. Belmonte asegura que decidió estudiar unas oposiciones por "sentido práctico", ya que las administraciones "sí reservan el cupo para minusválidos". Este abogado asegura que deben

ser "los propios discapacitados los que reivindicquen a las empresas privadas su colocación", además de "salir a la calle y ser más visibles", algo que reconoce que ha cambiado mucho en los últimos 15 años. "Ahora la sociedad está más concienciada porque ve normal que los discapacitados salgan a la calle, ya que antes salían menos". Por esta razón, Belmonte señala que "hay que vencer los propios miedos y luchar para lograr la calidad de vida que puedes llegar a tener".



RAFAEL A. BUTELO